

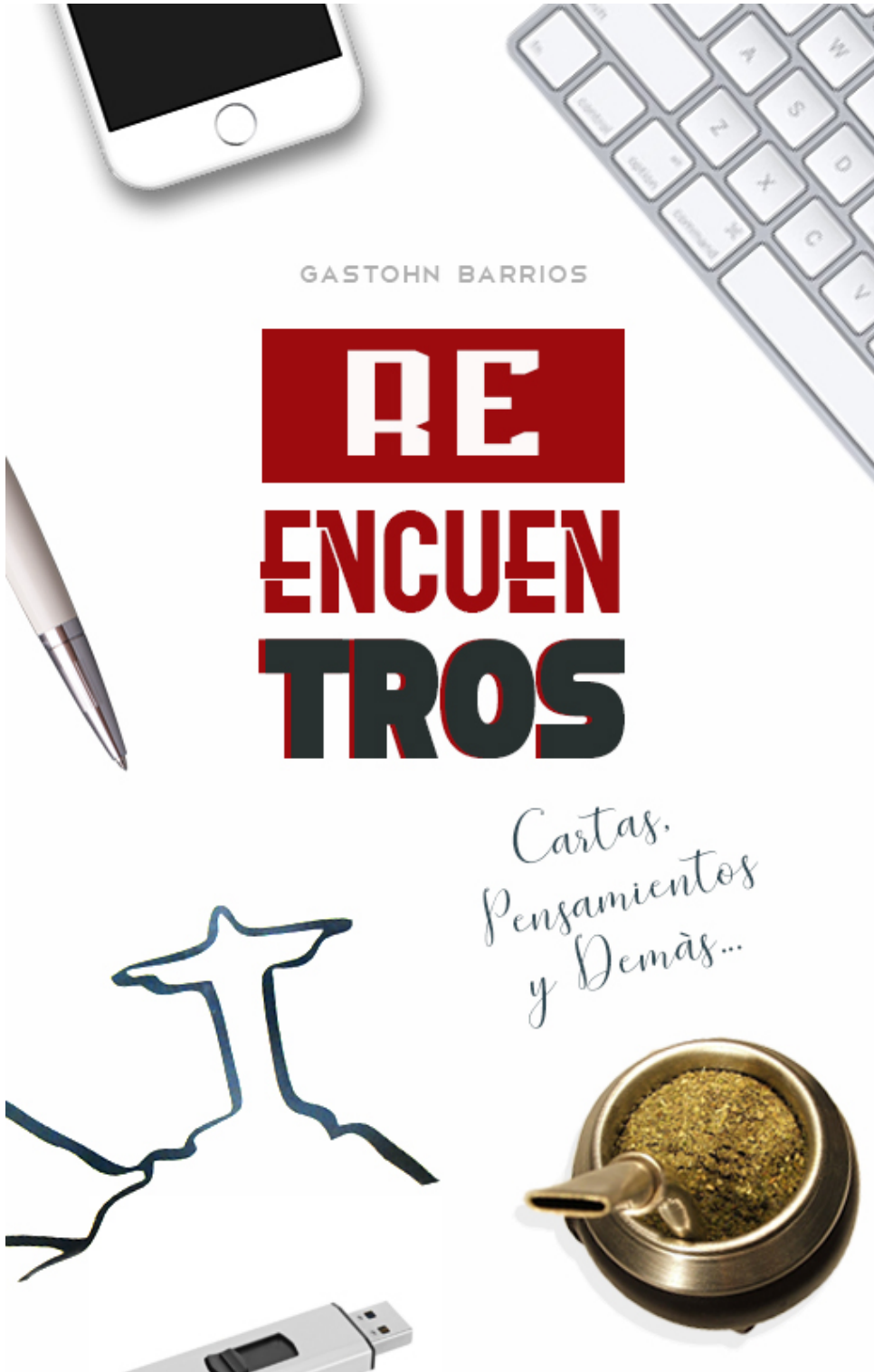
REENCUENTROS

Gastohn Barrios

GASTOHN BARRIOS

RE ENCUEN TROS

*Cartas.
Pensamientos
y Demás...*



Capítulo 1

Carta a los que me dieron Vida

Llegó el día... No se enojen los querían despedidas, pero no me gustan, ni tampoco creo en ellas; y los que me conocen mejor saben que soy "un poco raro", a veces poco comunicativo y a veces un poco distante, pero así soy. Así he resultado. Todos vivimos en una sociedad cada vez más extraña, no caben dudas y quizá, algunos de nosotros, sin darnos cuenta, tratamos de acomodarnos, de resguardarnos, de protegernos. De alguna manera, buscamos la forma de que los vientos de nuestra Vida, nos golpeen lo menos posible. A veces, en ese afán de refugiarnos, nos lastimamos y nos aislamos; no nos damos cuenta de que la guarida es en realidad una trampa; que nos encierra, nos aprieta, nos hace olvidarnos de nosotros mismos y de nuestros sueños.

Las cosas suceden tan rápido, algunos cambios tan abruptos, que tampoco percibimos que nos están amoldando, manipulando para que ya no seamos más que aquello que alguien que ni conocemos quiere que seamos; porque ya ni nos tomamos el tiempo de estar solos con nosotros mismos, de pensarnos, de recordar qué es lo que queríamos, quiénes queríamos ser cuando teníamos 20 años. Y aunque algunos hayamos duplicado esa edad, y otros tengan menos o más años, no deberíamos ser diferentes de quienes fuimos en un principio; sí haber crecido, mejorado, aprendido... pero ¿nuestra esencia es la misma? ¿O nuestra propia Vida nos va matado poco a poco y no nos damos cuenta?

Yo creo que la única manera de no morir, es viviendo; cambiando, aprendiendo. Salirnos de nuestro refugio, nuestra zona de confort. Mudar el afuera, para poder cambiar / conservar el adentro. Abandonar la crisálida para poder abrir las alas. Así ha sido siempre para mí y así sigue siendo. Siempre digo que he vivido muchas Vidas, porque cada lugar en el que he estado ha sido como una vida distinta, un capítulo en mi historia. Historia que me ha formado a lo largo de los años, en la que he tratado de no dejar morir ni mis sueños ni mi esperanza.

Por eso, en un punto decidí abrir un nuevo capítulo; volver a partir. Pero irse no es fácil. Cambiar duele, la incertidumbre por lo que pueda venir, por lo desconocido, es paralizante. Todas las veces ha sido lo mismo, pero hoy, es un poquito peor. Uno nunca se acostumbra a partir. En absoluto. Siempre invaden los miedos, los temores por lo que puede llegar a venir, la incerteza por lo desconocido; me pregunto una y otra vez, si realmente todo lo que estoy haciendo vale la pena. Me pregunto hasta qué punto se puede llegar, y para qué. Me pregunto, si verdaderamente hay un sitio hacia donde ir o un motivo para hacerlo. Si vivir esta Vida que tenemos

comprende algún objetivo, o si es simplemente eso... una sumatoria de experiencias, de días vividos. No, no encontré las respuestas para esas preguntas. Pero sí, sé muy bien lo que siento, y siento, una vez más, la necesidad de renacer. Renacer... cuantas veces sea necesario.

Entonces, en medio de este ataque filosófico, me pregunté: "¿Qué ha sido de mi vida?" E, inmediatamente, empezaron a aparecer en mi cabeza: nombres, caras, lugares, cosas, situaciones... algunas divertidas, otras no tanto; momentos muy felices; otros dolorosos o muy tristes. Lo particular, y en lo que no había reparado antes, es que en ninguno de esos instantes estuve solo. Aunque más no fuera en mi pensamiento, siempre tenía alguien junto a mí. Eso me reconfortó.

Ya dije, nunca es fácil irse, pero tampoco lo es volver. Cada vez que lo he hecho he tenido la sensación de tener que empezar de nuevo. Y todo comienzo es doloroso; tanto o más que los finales. A nadie le gusta el dolor e instintivamente tratamos de evitarlo. Quizá por eso, hoy surjan todas estas dudas y preguntas. Debe ser mi subconsciente hablando; tratando de resguardarme en lo seguro, lo conocido. En la vieja guarida apaga sueños.

Pero en mi recorrido imaginario por los años que he vivido, pude ver que mi historia, como la de todos, no es sino una sucesión de hechos y que los mismos están protagonizados por personas. Algunas, como ustedes, podrán, hoy, leer estas líneas; y otras, lamentablemente una gran mayoría, se han quedado en diferentes rincones del camino; bueno, espero que ellos, también puedan saber, de alguna manera, esto que ahora siento y que necesito expresar.

Lo que quiero decir es: Gracias.

Gracias, por hacerme llegar a la conclusión de que podría morir mañana sintiendo que he tenido una vida buena y feliz. Y que si hoy tengo que hacer un balance de todo lo que me ha tocado vivir, éste sería muy positivo. Que no me queda mucho más por pedir; y hasta casi siento que no tengo el derecho de hacerlo. He tenido (y tengo) todo lo que un ser humano puede anhelar: una familia que siempre me espera. He conocido el AMOR (así con letras mayúsculas) no una, si no, dos veces. Siempre supe cual era mi vocación o qué quería hacer con mi Vida. He tenido, en cada lugar, muy buenos amigos. Y cada uno de mis días he tenido mi gran motor, que es este gran sueño por el que voy y vengo y es el que me empuja, siempre, a seguir adelante...

He viajado, he leído; he volado y he caído. He acertado y me he equivocado (tantas veces). He elegido con quien quería estar y con quien no. He soñado y he visto mis sueños hacerse realidad. He querido y he tenido. He necesitado y he brindado. No tuve casa y siempre me han abierto una puerta. He amado y he sido correspondido. He ignorado y he

aprendido. He llorado y siempre apareció alguien para devolverme la sonrisa. Por todo eso, gracias.

Gracias a mi vieja, por el amor incondicional y las esperas en silencio. Gracias por enseñarme a dar los primeros pasos. Por ser el lugar, al que sé que siempre podré volver. Gracias a mis hermanos por no hacer preguntas y por no juzgar, ustedes me recuerdan y mantienen en contacto con el niño que un día fui y que siempre quiero seguir siendo. Gracias a mi viejo, donde quiera que esté; por mostrarme, sin querer, lo que no se debe hacer; por hacerme ver que todos somos humanos y como tales, cometemos errores.

Gracias a mi primer amor por sacarme a la vida y darme alas. Gracias por enseñarme a amar, a soportar y perdonar. Por ser mi modelo y ejemplo. Por estar siempre en mi Vida. Por ser el pasado, el presente y el futuro.

Gracias a mis compañeros de colegio, por haber sido mi contención en mi momento más difícil. Gracias a los viejos amigos, a tíos y primos, por estar cada vez que he vuelto, por saber entender los silencios.

Gracias, a quienes fui conociendo en el camino, por haber sido mi familia en cada sitio en que he vivido; por las largas charlas y la enorme ayuda que jamás podré retribuir. Gracias a cada uno, por darme esa mano, confiar en mí y tornar a un absoluto "Don Nadie" en alguien importante para sus vidas. Gracias a los nuevos amigos que surgen y surgirán cada día, por hacerme ver que aún hay gente buena en la que se puede confiar.

Gracias a vos, mi gran amor presente, porque sos hace ya muchos años mi Hogar, mi GRAN Esperanza. Mi contención. Gracias por el mañana que me regalás; que ya está casi llegando, aunque ahora venga un tiempo de distancia. Gracias por amarme aún sabiendo lo que soy, por tu gran amor a pesar de mi mismo, gracias por seguir eligiéndome. Por aceptarme, a pesar de tantos errores. No te olvides que vos estás en mi corazón siempre; y te esperaré, cada mañana.

Gracias también a los que me hirieron, a los que me hicieron sufrir, porque también me han hecho más fuerte y me han obligado a aprender, a sobrevivir; a ser una mejor versión de mi mismo.

Gracias a TODOS los que han aparecido en mi vida y que, sin darse cuenta, de alguna manera, me han ido moldeando. Gracias a los que vinieron y se fueron, porque siempre dejaron algo.

Gracias a Dios por todos ustedes; por los que se fueron y por todos aquellos que vendrán. Porque son los que me han dado y me dan fuerzas para seguir. Porque son el camino y el recorrido. La causa y el efecto.

Porque son lo que soy yo; porque son mi Vida.

Alguien me dijo alguna vez: "cuando se parte, hay que tratar de llevar el menor equipaje posible para hacer que el viaje más liviano y fácil". Pero lo que se ama nunca es una carga, es el combustible. Porque el Amor es nuestra Alma y el Alma lo es Todo.

Qué alentador resulta sentir que cada paso que uno da, esta apoyado, seguido y alentado por tanta gente. Qué bueno es saber que siempre aparecerá un Ángel de la Guarda y que nos ayudará en el momento en que nos creamos vencidos. Que nada de lo hecho es en vano. Que los que estuvieron, siempre estarán. Que el tiempo y la distancia no son factores capaces de alterar un sentimiento. Que así, como ustedes forman parte de mi vida, lo que yo haga también formará parte de las suyas.

Por último, me gustaría pedir Perdón. Por las ausencias, y por los silencios. Por el cariño que me guardé y las palabras que no me atreví a pronunciar. Por el llamado que no hice; por la expectativa no cumplida. Por las idas y vueltas. Por tantas respuestas que he preferido no dar. Por el egoísmo y el arrebató. Una disculpa enorme a todos aquellos que ya no veo tan seguido, pero que, sin ninguna duda, siento que están aquí y siempre van a estar.

Y perdón a tantos y por tantas cosas más, que sería imposible enumerar. Pero también equivocarse es parte del aprendizaje, del despertar, del crecimiento. Y cuán bello es darte cuenta que quien te quiere, te acepta tal cual sos; y ese, tal vez, sea el más grande ejemplo que uno deba aprender para, aprender también a quererse y a aceptarse, tal cual le ha tocado ser.

Hoy elijo volver a irme; para seguir recogiendo experiencias, con la seguridad de que el viaje es solo una ilusión física, un estado momentáneo; incapaz de modificar lo esencial, lo real, lo verdadero. Porque estoy donde estuve y estarán los que estuvieron. Porque el pasado no cambia; y el futuro no será sino lo que es HOY, más lo que nosotros queramos que sea. Y, por supuesto, que todos queremos amar, ser amados y ser felices.

Espero no haber molestado a nadie con este texto tan largo; que, para mí, es más que sensiblería, o simples palabras. Eran palabras que necesitaba expresar.

Y todos aquellos que, en estos momentos están leyendo estas líneas pueden estar seguros de que han sido escritas por y para ustedes.

La mayor de las suertes para todos nosotros y ojalá nunca olvidemos que lo mejor, siempre, está por venir; que nos tenemos aunque no nos tengamos. Y que nos veremos pronto, a la vuelta de cualquier esquina, en

el instante menos esperado.

Gracias a la Vida, porque aquellos que llegan, ya nunca se van.

Los llevo siempre conmigo y los quiero mucho,

Gas.

Capítulo 2

El Eterno Resplandor del Amor

"Hoy me desperté un poco confundido... Nunca me gustó el Día de los Enamorados, me parece simplemente una fecha comercial que crearon para hacer que las personas se sintieran tristes... solitarias..."

ETERNO RESPLANDOR DE UNA MENTE SIN RECUERDOS

Ayer miré nuevamente esta película; desde el comienzo, sintiendo todo esto que siento por vos, alcanzándote con tan solo levantar la mirada; simplemente teniéndote (a veces tan cerca, a veces tan lejos) y siendo la fecha que es; sentí que no era casual y que era el momento cierto para ver esta película nuevamente .

Volví a emocionarme y a identificarme con un guión, una historia y unas actuaciones perfectas; siempre me pareció que esta película es uno de los mejores resúmenes de lo que un gran amor es:

Uno ama, se apasiona; siente que no consigue vivir sin esa persona... uno ríe por nada, viaja en sus propios pensamientos, comparte cosas... vuelve a ser un poco niño, a veces es un poco padre.

¿Pero qué es el amor en verdad?

¿Es una necesidad? ¿Es una carencia?

¿O es simplemente un sentimiento genuino de bondad y entrega que surge en el momento menos esperado y, generalmente, por un completo

desconocido hasta entonces?¿Y dónde se siente el amor?

¿En el corazón?

¿En la cabeza, por causa de ser nosotros quienes creamos este lazo y lo mantenemos vivo voluntariamente, a veces, hasta olvidándonos de nuestro propio ser?

¿O acaso el amor es un sentimiento tan grande que vive en todas y en cada una de nuestras células y es por esto que no somos capaces de olvidarlo, aunque así lo deseemos?

¿Por qué, de repente, perdonamos aquello que antes creíamos imperdonable?

¿Por qué un día descubrimos que seríamos capaces de hacer hasta lo impensado por mantener vivo eso que llamamos 'AMOR'?

Amar no es fácil.

Hay que imaginarse a dos personas completamente diferentes, venidas de mundos a veces opuestos, intentando vivir una misma vida; teniendo que olvidar todo aquello que habían aprendido cuando vivían sus vidas separadamente; teniendo que dejar de lado los egoísmos, sus individualidades.

¿Y todo esto para qué?

¿Realmente vale la pena?

Quién puede decirlo...

Yo, personalmente, creo que el amor es una mezcla de todas las cosas que mencioné, las buenas y las malas.

Y que la única verdad es que nadie consigue vivir sin él (aunque a veces pretendamos hacerlo). Lo verdadero es que aunque no lo notemos, todos andamos por el mundo tratando de encontrar nuestra propia "Tangerine".

Y que a pesar de que nos equivocamos y sufrimos por estar enamorados, esto no impide que, una y mil veces, apostemos a la felicidad única que, el sólo hecho de amar y ser amado nos otorga.

Una vez, oí en algún lugar, que los seres humanos somos como ángeles que nacemos con una sola ala y que, durante toda nuestra vida somos capaces de caminar y de llevarla vida adelante y que podemos hacer cualquier cosa contando simplemente con uno mismo, pero que únicamente en el momento en que encontramos a nuestro par perfecto y nos abrazamos a él, entonces nuestras alas se juntan y somos capaces de elevarnos, de volar hacia un destino inigualable. Conociendo algo único que jamás descubriremos estando solos, contando con nuestra única ala.

Aunque no crea en las fechas comerciales y me parezca que todos los días se deba celebrar al amor...

FELIZ DÍA DE LOS ENAMORADOS PARA TODOS.

Nunca olvidemos que el amor es algo que se debe festejar y agradecer momento a momento, cada día que lo tengamos presente en nuestras

vidas...

Mi "Tangerine", te amo. Gracias por devolverme a la vida.

Gracias por estar cada instante conmigo, aunque haya miles de kilómetros de distancia. Gracias por elegirme cada día; yo también te elijo hoy, mañana y siempre.

Gas.

PD: Yo más.

Capítulo 3

El Cristo Interior

Cuando a mediados del año 2010, mi país, Argentina, se disponía a aprobar el matrimonio entre personas del mismo sexo (que después se llamaría Matrimonio Igualitario por el hecho de que igualaría los derechos civiles de todos los habitantes de este suelo), mientras una buena parte de la sociedad respaldaba la medida y una parte aún tenía sus dudas; la derecha política y la Iglesia Católica, arremetían por cuanto medio fuera posible, queriendo defender la exclusividad heterosexual del matrimonio a como dé lugar. Y para ello, no dudaban en apelar a descalificativos, denigraciones e insultos hacia gays, lesbianas o todo aquel que pensara distinto. Se podían escuchar desde amenazas de mil y un infiernos hasta palabras que eran como dagas envenenadas en resentimiento, el fruto despreciativo de una hiel tan repleta de odio que costaba creer que pudieran ser ministros de una iglesia esos seres que eran capaces de soltarlas cual latigazos a través de sus lenguas viperinas.

"Son engendros del demonio" decían "Desviados pervertidos apartados del sendero del Señor" "Si permitimos el casamiento entre personas del mismo sexo, que permitiremos a continuación? El sexo con animales, con niños?"

Costaba creer que la misma iglesia que me había enseñado en mi escuela parroquial que "se debía amar al prójimo como a uno mismo" o "que se debía poner siempre la otra mejilla"; era ahora la que me gritaba en la cara que yo era una aberración deforme; un hijo indeseado de un dios que me despreciaba ferozmente.

Yo, que había sido siempre obligado a amarlo, me enteraba que en realidad, Él me despreciaba.

Esas palabras escupidas con ferocidad desde lo más hondo de lo inhumano dejaban, de alguna manera, un sabor a desamparo, a humillación, a desgarró.

La monarquía divina, la oligarquía eclesiástica, pretendía adueñarse una vez más de mi alma, de mi ser y de mi pensamiento. Todo lo que yo era y fui, se resumía a la nada misma. Era un pecado que debía callarse, una vergüenza que debía ser ocultada. Porque si se oculta, no se ve; y si no se ve, no existe; y si no existe, no molesta.

¿Puede existir pecado en amar?

¿Puede ofender a Dios que uno quiera ser feliz?

Aquellos insultos que pretendían ofender mi humanidad, en realidad, ofendían mi inteligencia. ¿Quién tenía el derecho a juzgar a los demás? ¿A inculcarnos prejuicios que solo crean barreras entre nosotros y no unión o hermandad?

¿Puede una institución apoderarse de Dios, de Cristo, del Alma y la Fé de las personas?

Si Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza, con errores y defectos, con deseos y anhelos, quiere decir que algo de todo eso debe existir también en Él.

Si fuimos creados a Su imagen y semejanza, quiere decir que existe una parte humana en Dios, y también una parte Divina en nosotros, los humanos.

La imagen y representación misma de esa mistura entre lo humano y lo divino; entre lo terreno y lo celestial, a lo largo de estos 2000 años, ha sido la figura de Jesucristo. Él mejor que nadie ha conocido los sufrimientos mundanos, los prejuicios odiosos, los insultos y los vejámenes proferidos por el establishment, por los domadores de la fé de las personas. La incomprensión, la inhumanidad, la no aceptación, lo habían juzgado y crucificado. Había tenido que vivir exactamente la misma vía dolorosa, que muchos de nosotros debíamos padecer tanto en el año 2010, como hoy y como al principio de los tiempos.

Cada uno de nosotros lleva un Cristo interior, uno que ha padecido, junto con nosotros, desde el comienzo de nuestra existencia.

Así fue que decidí plasmar este Jesucristo humano, con tatuajes, con vergüenzas, con su desnudez tan terrenal como la de cualquiera que pudiera verlo. Quería plasmar en una fotografía mi Cristo interior en la figura de un modelo, porque estoy seguro que el ser divino dentro de todos nosotros se parece, porque tiene un mismo origen: un Dios que es amor y no desprecio, ni odio, ni resentimientos.

Un Dios que nos acepta y nos ama tal cual somos, porque el único objetivo posible debe ser la Felicidad.

El proceso se completó, cuando recordé que lo que sentía en el presente era lo mismo que había sentido poco antes de que Matrimonio Igualitario se convirtiera en realidad en Argentina y, aún antes, cuando terminando

mi adolescencia, algo me había llevado a escribir:

Creo en Dios Padre Todopoderoso

Creador del Cielo y de la Tierra

y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor...

yo creo.... creo... ¿en que creo?

Creo absoluta, ciegamente, en mí

creo poder ser auténtico, irremplazable

por haber sido concebido por obra y gracia del amor

y por haber nacido con un pecado original

del cual nunca fui culpable

y por haber padecido bajo el poder

de la mentira, de la envidia y del pecado

y por saber, que una y otra vez,

resucitaré de entre los muertos

y sentir y saber que igualmente

ascenderé al Reino de los Cielos.

Creo en Dios Padre Todopoderoso

Creador del Cielo y de la Tierra...

Creo en Dios Padre Todopoderoso

Creador del Cielo y de la Tierra;

sé que Él me aceptará y me revelará

que nadie es quien para juzgar

ni a los vivos ni a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica

(aunque no vea ya nada santo)

¿Por qué se niega el hambre y la pobreza?

¿por qué el sexo debe ocultarse

si amas a alguien también?

¿acaso Dios quiere mentiras, fingir lo que no sos?

El hombre llegó muy bajo por aparentar estar bien;

y si alguien siente degenerada esta forma de pensar

no aspira ni conoce lo que yo amo:

la libertad de expresar.

Creo en Dios Padre Todopoderoso (Dios)

creador del Cielo y de la Tierra (del Cielo y de la Tierra)

Creo en Dios Padre Todopoderoso

Creador del Cielo y de la Tierra

yo creo... creo en todos los credos

y en toda fe que crea en mí

yo creo... en la comunión de los santos

como creo en el amor entre los hombres

yo creo en el perdón de los pecados

como creo en el derecho a cometerlos

yo creo... creo en la resurrección de la carne

yo creo... creo en la reencarnación de las ideas

yo creo... creo, por sobre todo, en mi alma

y en su vida perdurable.

Creo en Dios Padre Todopoderoso (Dios)

creador del Cielo y de la Tierra (del Cielo y de la Tierra)

Creo en Dios Padre Todopoderoso

Creador del Cielo y de la Tierra

yo creo... creo, por sobre todo, en mi Alma

y en su vida perdurable

Amén.

Entonces, mi sentir religioso del pasado, del presente y, seguramente, del futuro; se unen y se expresan en una serie de imágenes paridas desde lo más humano y amoroso de mí. Estas imágenes a las que decidí llamar 'ISÀ, (que es como los musulmanes llaman a Jesús)*; nombre que escogí porque siento que ni Él ni Dios son propiedad de ninguna religión, sino una parte indisoluble de nosotros mismos.

Dios está en vos y en mí y en cada uno de nosotros. El mismo Dios, humano y divino, nos ama a todos por igual, sin importar qué nombre le damos, ni en qué suelo nacimos, ni a quién decidimos amar.

Porque Dios es Amor, y ese Amor vive eternamente en nuestro interior.

GASTOHN

Capítulo 4

Palabras Calladas

Cuando somos chicos no nos damos cuenta de que esto que llamamos vida es en realidad una carrera silenciosa contra la muerte; creemos que todo es eterno, que el paso del tiempo es sólo anecdótico. Crecer es sólo una diversión y también un anhelo, porque queremos parecernos más a nuestros mayores, a aquellos que tanto admiramos. Todo gira entorno a nosotros y nos sentimos "seguros" frente al mundo, porque casi siempre tenemos a alguien que nos protege. Inocentemente sentimos que nuestros seres queridos siempre estarán ahí para darnos refugio toda vez que algún dolor nos atormente.

Personalmente, aprendí temprano que crecer duele; que el mundo de fantasía que nos rodea en nuestra infancia, es sólo eso: una fantasía. Entendí que la perfección no existía cuando percibí que mis padres se equivocaban. Vi como las "familias modelos" sólo habitaban en la fantasía de algún guionista de televisión o escritor infantil, cuando inesperadamente mi propia familia comenzó a disolverse. Entonces, me di cuenta de que el amor y el dolor van siempre entrelazados, que son las dos caras de una misma moneda. Supe aceptarlo; del mismo modo en que entendí que no tenía que esperar nunca nada de nadie, cuando la persona de la que más esperaba un día se fue sin siquiera despedirse y prefirió quedarse perdido en los caminos de la vida.

Cuando nadie te enseña cómo pelear, no tenés otra salida que aprender sólo (y no siempre se aprende de la mejor manera).

Entonces, yo también elegí irme. Fui a recorrer caminos de los que ni siquiera había oído hablar, para volver de vez en cuando... pero volver a medias. No se puede volver por completo cuando aún no has conseguido encontrarte. No podés mostrar tu dolor cuando ves que los que te quieren también están sufriendo; qué sensación tan fea de impotencia y tormento, es el sentir que poco podés hacer para ayudarlos. O eso es lo que yo creía... o mejor dicho, lo que quería creer. Porque una sonrisa o una palabra, a veces sanan más que cualquier otro remedio. Pero era más simple, era mucho más cómodo el callar que el tener que decir.

Durante mucho tiempo intenté convencerme de que podía andar solo contra el mundo. Cuando salí de casa por primera vez me juré que mi regreso sería sólo con el triunfo en la manga; pero el significado de "triunfo" también ha ido cambiando (como todo) con los años. Cómo puedo pensar en triunfos y fracasos si hoy me doy cuenta que todo es efímero, que todo pasa rápidamente; que muy pocas veces percibimos las

mudanzas constantes que ocurren en nuestro entorno.

De repente, la semana pasada, un llamado telefónico consiguió deshacer miles de kilómetros andados con tan sólo tres palabras. Sin previo aviso, el niño que fui reapareció silencioso, observándome de dentro hacia fuera, hizo fuerza y consiguió abrir el pecho que tan costosamente había conseguido cerrar. Lágrimas de impotencia dijeron lo que las palabras, una vez más, callaron.

Te fuiste como viviste, sin pedirle nada a nadie... peleando hasta último momento, siempre segura y tan fiel a vos misma.

Por primera vez, la distancia en la que siempre me refugié, me dolió profunda y amargamente. Quería tanto estar a tu lado, quería compensar de algún modo tantas ausencias ajenas sin sentido. Quería tomarte la mano y acariciarte la frente del modo que nunca hice. Quería tener el valor de mostrarte mi corazón, decirte las palabras que aquí escribo.

Sentí tan injusta tu muerte... casi tan injusta como fue tu vida. Vos merecías irte como se van los héroes, con palmas y con laureles; con honores y pompa. Pero elegiste el silencio, no quisiste flores ni arrepentidos de última hora. Sólo pediste descansar junto a él, que seguramente te estaba esperando.

No te pude acompañar en el reencuentro. ¡Que dolor! El niño aún llora... no era mucho lo que quería, tan sólo estar junto a vos, hacer un poco de justicia entre tantas injusticias; y que no repararas en los fantasmas malagradecidos; hubiese hecho cualquier cosa para ahuyentar los egoísmos malheridos de los que más te deben.

Quería que oyeras de mi boca aquello que alguna vez habré dejado escapar en mi mirada: "Abuela, cuánto te admiro".

Con vos no sólo perdí una abuela, también perdí una heroína. En el momento más doloroso de mi vida, cuando tu hijo se fue y mi madre ya no quería ser, vos te erguiste como un faro en la tormenta. Fuiste más Justicia que Madre, fuiste más abuela que nunca. Una vez más te mostraste segura e íntegra, como cuando tuviste que criar hijos ajenos, cuando tus hijos ya estaban crecidos. No te acobardaste ante la tragedia, no te escondiste en un pañuelo ahogado en lágrimas, saliste a batallarle a la vida.

Siempre fuiste una luchadora; eras de las que se arremangan la camisa y se embarran las manos; eras de las que no esperan que le hagan. Eras de las de un único amor para toda la vida. De una raza casi extinta de Amazonas de antaño. Dios sabrá por qué mujeres como vos nacen muy de vez en cuando (tal vez para hacer más preciosa tu especie); Él sabrá en qué lugar habrás forjado tu fuerza, sensatez y coraje; quizá haya sido tu

infancia de campo la que te moldeó el carácter, a fuerza de golpes y jugadas tramposas.

Y ahora que te has ido, yo me siento tan en deuda; me siento uno más de los "malagradecidos". Es que te debo tantas cosas... una noche sólo nuestra completa de confianzas; alguna tarde de mates para olvidar soledades; te debo preguntas sobre el abuelo que no conocí pero que a través de vos aprendí a querer. Te debo un viaje o dos y una película juntos. Te debo el refugio que nadie te dio y levantaste solita. Yo quería darte los sueños que tus hijos no cumplieron, el orgullo que no despertaron. Yo quería darte el cielo, pero es difícil, para alguien que aún no ha encontrado su suelo.

Abuela Emilia, abuelita querida... siento tanto los maltratos ajenos, siento tanto los olvidos de otros, los rencores, los dolores que la vida te ha ido dando... siento no haber estado mucho más tiempo a tu lado.

Te quiero, te quiero mucho (lamento haberlo callado). Sólo le pido a Diosito que te tenga de su lado, y que el abuelo te cuide como pocos te han cuidado.

Hasta pronto mi guerrera, la batalla ha terminado. Descansa en paz... sé que siempre, en cualquier parte del mundo, tu estrella me irá guiando.

Te extraño mucho,

GAS

Palabras escritas para mi abuela María Emilia Fortunatti de Barrios, fallecida el 21 de agosto del 2005.

Capítulo 5

Ecos del Alma

Anoche soñé que había vuelto a Rio.

En mi sueño, despertaba y lo veía a él durmiendo a mi lado. Ver la expresión tranquila y aniñada de su rostro me alegró, me llenó de una sensación de satisfacción que sólo el amor es capaz de provocarnos.

Era de mañana, una luz serena y espesamente dulce se escabullía por entre las cortinas invadiendo el cuarto. Afuera, el sol brillaba con la fuerza típica de una linda mañana carioca, invitando a disfrutar de la playa, de la naturaleza.

Recostado en la cama, aún podía sentir el perfume suave de su piel en las yemas de mis dedos. En mi boca, resabios del ardor y el sabor de sus besos llenos de sentimiento.

Desde la calle, llegaba el sonido de un mar que parecía estar más cercano de lo que realmente estaba.

Su cuarto me parecía estar lleno de recuerdos, como si hubiera pasado allí muchísimas cosas, muchísimas más de las que realmente hemos vivido en ese espacio.

Sus piernas entrelazaban las mías; y mi mano tomaba la suya, apretándola con la fuerza que se toman aquellas cosas que no queremos perder. Él estaba allí y yo a su lado, nuevamente en el lado izquierdo de su cama.

Él despertó y su sonrisa, limpia y amplia, justificó todo lo pasado.

Salimos a caminar por las ondas blanquinegras sin fin del calçadão, para después adentrarnos en la arena. En mi ensoñación, el ruido incesante del mar era el protagonista sonoro del momento. De repente, me di cuenta que Copacabana estaba desierta. Éramos sólo él y yo. No había coches, no había bañistas, no había turistas, ni vendedores ambulantes; sólo nosotros caminando lado a lado.

La ciudad era nuestra. Una vez más, éramos una ciudad, hoy era Rio de Janeiro como antes había sido Buenos Aires, él y yo. Una conjunción mágica que yo conocía muy bien.

Rio, significaba muchas cosas para mí; y, aunque no todos eran buenos recuerdos, si él se encontraba a mi lado, todo sería diferente, todo mejoraría; el estar ahí parecía más lindo y con más sentido.

Nos sentamos frente al mar, siempre uno al lado del otro, sin hablar. No hacen falta palabras entre nosotros. Me miró con la ternura y el amor que lo había hecho hacía tantos años, y yo entendí. Entendí del modo en que no había sido capaz de entender la primera vez.

Este podría ser el final perfecto de una película romántica, eso pensé, pero la vida no es una película y nuestras historias nunca tienen un final concreto, sino que se prolongan en el tiempo y el espacio, como palabras lanzadas al viento y que se repiten y extienden, una y otra vez, como ecos infinitos que surgen desde nuestra alma.

Él apoyó su cabeza en mi hombro, y se quedó así, pensativo, con su mirada color cielo perdida en el horizonte, justo en el punto donde el mar se funde con el firmamento. A lo lejos ambos formaban un sólo elemento, al igual que nosotros. Su cuerpo, apoyado en el mío, debían verse como una unidad en la distancia. Y, si así era, nuestro exterior estaría traduciendo perfectamente nuestro interior; porque cuando estamos juntos eso es lo que ocurre. No sólo siento como si los astros se estrellaran, como si se desatase una magia casi imposible de describir; una química inigualable que pocas veces se produce en la vida de algunos pocos privilegiados seres humanos y que, creo, algunas personas ni siquiera llegan a experimentar en toda su existencia.

Los dos volvíamos a ser uno.

Aún en sueños, sentí mi corazón alegrarse por ese momento único, comenzando a latir más de prisa.

Yo creo mucho en los simbolismos, en las causalidades de las cosas que nos suceden. No me importó estar consciente de que todo eso estuviera aconteciendo apenas en la irrealidad de un sueño, porque para mí era la verdad más real que podía existir. A pesar de la distancia y las circunstancias, él estaba en mí, y, de alguna manera, yo estaba seguro de estar también en su corazón.

Dicen que la vida está compuesta por ciclos. Como si cada etapa de nuestra vida formase un círculo; y esos círculos se fueran entrelazando formando una cadena de acontecimientos que, unidos, cuentan toda nuestra historia.

Yo creo que acabo de completar uno de esos círculos.

Cuando me reencontré con él, sentí que finalizaba algo y, a su vez, algo nuevo comenzaba. Dentro de mí, en mi historia. De repente, muchas

preguntas tuvieron su respuesta, muchos dolores fueron justificados, y muchos hechos encontraron su sentido sin siquiera haberlo buscado.

Fue como llegar a un lugar sin saber que estaba dirigiéndome hacia él, pero que una vez allí, no tuve dudas de que ese era el sitio en el que quería estar.

Un destino desconocido, que reconocí inmediatamente una vez que lo tuve frente a mí.

No había sido fácil todo lo que había tenido que pasar antes de reencontrarlo. Había sentido como si la tierra se hubiera abierto para tragarme y después escupido nuevamente a la superficie, ignorando cómo debía seguir. Estaba perdido. Absolutamente. No sabía de qué manera continuar con mi vida.

Mi última relación se había acabado, había sentido que en lugar de un noviazgo se terminaba mi vida, lo había apostado todo por nada. Había dejado el alma por algo que hacía mucho carecía de sentido, pero eso yo me negaba a entenderlo. Amarrándome a algo que se había terminado hacía mucho tiempo; que se había muerto, desvanecido en el aire.

A pesar de ser porteño, Buenos Aires me dolía hondamente, del modo en que duelen los lugares donde no hemos pasado buenas experiencias. En algún momento había sido muy feliz en esta ciudad, la amaba incondicionalmente; había representado muchas cosas buenas e importantes en mi vida; pero ya no era así. El tiempo y la distancia nos habían diferenciado. Ella y yo habíamos cambiado, distanciándonos en pensamiento y actitud. Mi ciudad, ya no era mía. Había algo que me faltaba en ella, no sabía qué; el sólo hecho de ella ser, ya no me alcanzaba.

Aparentemente, también entre nosotros se había terminado el romance.

Sentía que precisaba alejarme, de mi pasado reciente, de mi realidad. Necesitaba salir a tomar fuerzas para continuar viviendo un día a día que me abrumaba. Habían pasado cuatro meses desde mi separación y aunque, para esa altura, ya tenía muy en claro que no quería una vuelta atrás; me estaba resultando muy difícil seguir adelante.

Nada, absolutamente nada, parecía darle sentido a lo que hacía o pretendía hacer, nada me incentivaba. Y sentimentalmente, nadie parecía despertar mi interés.

Por lo menos, así fue por un tiempo; casi de casualidad una tarde eso cambió, un chico brasileño que había encontrado brevemente en un café unas horas antes de su vuelta a São Paulo, había conseguido llamar mi atención. Me había resultado lo suficientemente interesante como para

despertar una curiosidad: ¿qué hubiera pasado si nuestro encuentro hubiese sido más extenso o profundo? ¿Y si en lugar de vernos sólo un par de horas, hubiéramos pasado más tiempo juntos? ¿Me hubiese enamorado nuevamente? ¿Habría, finalmente, dejado el pasado atrás y retomado mi vida?

¿Por qué alguien de lejos, por qué no un porteño?

Muchas preguntas, pero no todas carecían de respuesta, podía casi adivinar el porqué de esta última cuestión.

Para mi, Brasil, era simplemente Brasil.

Siempre había tenido una relación muy especial con ese país; esto a pesar de que entre todos los países en los que he vivido, fue el que, en un principio, más me dolió, al que más me costó adaptarme. Aún así, los anteriores siete años de mi vida (antes de mi vuelta a Buenos Aires, un año atrás), los había vivido allí, y dos de los tres novios que tuve en mi vida, habían sido brasileños. Un gran vínculo (tal vez buscado, quizá espontáneo) existía entre nosotros.

El paulistano, entonces, fue la excusa perfecta para pensar en unas vacaciones en suelo brasileño. Lo dudé un poco al principio, pero no podía ser una mala idea. Aún si las cosas con este chico, no avanzaran más allá de una simple ilusión, seguramente volvería con las fuerzas renovadas, con la mente lo suficientemente despejada para continuar mi vida normalmente; lo que, para ese momento, parecía casi imposible.

Unas vacaciones siempre ayudan.

Pero nuestro destino no está en nuestras manos, y mal sabía yo lo que la Vida me tenía preparado.

Cómo saber que ese viaje cambiaría totalmente el camino que iría a seguir. Que, inesperadamente, el pasado se haría presente y ese presente, tal vez, futuro.

Cómo saber que dentro del alma llevaba dormido un amor tan grande que ni el tiempo ni la distancia habían sido capaces de apagar.

Cómo saber que dentro de nosotros, a veces, hay voces que nos hablan y que, si no las escuchamos una vez, vuelven como un eco, una y otra vez, hasta que finalmente son oídas.

Capítulo 6

Buenos Aires (parte 1)

"A mí se me hace cuento que nació Buenos Aires;
la juzgo tan eterna, como el agua o el aire..."

Jorge Luis Borges

Hubo una vez un loco al que se le ocurrió soñar una ciudad en donde se iba acabando el Mundo. Y se empeñó en fundarla en aquel lugar, que quedaba absolutamente alejado de todo; hasta parecía que Dios lo había olvidado en el proceso de creación de la Tierra; ya que no se había esforzado en darle ninguna característica especial a su geografía. Aquel paraje no tenía montañas, ni lagos, ni inmensos bosques verdes que lo asemejaran a ningún paraíso conocido; el lugar era apenas un fangoso suelo, siempre humedecido por un río turbio color rojizo; ni siquiera era capaz de poseer aguas cristalinas...

Santa María de los Buenos Ayres parecía estar predestinada a no existir, ya que tuvo que ser fundada dos veces.

Nada resultaba interesante por aquellos lares; no había promesas de piedras preciosas, ni ninguna mítica El Dorado cerca. Era apenas una pequeña aldea, que serviría de reposo a aquellos que se llevaban a España los metales preciosos de lugares sí importantes como el Alto Perú. Qué buena suerte parecía ser esa, estar a orillas del Río por el que saldría la Plata...

Poco a poco, el caserío pasó a ser un poblado. El hogar ideal para traficantes y fugitivos; aquellos que huían de las coronas española, francesa o inglesa hallaban en aquel sitio perdido un buen paraje para esconderse y donde difícilmente serían encontrados. ¿Quién querría buscarlos en donde no había nada? Pero de aquella mezcla de Sinvergüenzas y de notables Dones Nadie salieron los primeros que se atrevieron a soñarla importante, a imaginarla grande.

Fue líder del movimiento independentista en el recóndito Cono Sur y más tarde, ya en su adolescencia de pequeña ciudad, se convirtió en la cabeza de una nueva Nación. Nación que tomaría su nombre de aquel Río

pantanosos por el que pasaba la preciada carga: el Argentum — Plata, pero en Latín.

Y como siempre, el gran empuje lo dio el puerto; tan importante fue, que hasta sus habitantes serían conocidos en el mundo todo como "Porteños". Es que los barcos ya no partían hacia el Viejo Continente con cargas traídas de lejanos países; la Nueva Tierra había encontrado su propia riqueza. Se rumoreaba que en el patio de atrás parecía que estaba construyéndose "el granero del mundo".

Entonces, las embarcaciones que llegaban a sus costas se fueron convirtiendo en más y más grandes; y en ellas fue que llegaron los primeros inmigrantes, verdaderos fundadores de mi ciudad querida.

Las promesas de riqueza y futuro esplendoroso, hicieron que el Mundo notara su existencia, y fueran una esperanzadora tentación para millones de italianos, españoles, judíos, alemanes y un sinfín de pueblos empobrecidos, que a medida que iban llegando, y sin quererlo siquiera, fueron transformando su fisonomía, sus costumbres y hasta su modo particular de pronunciar el castellano.

Fue entonces que quiso olvidar su pasado de barro y llamó a los grandes arquitectos y paisajistas del mundo para que la glorificaran y para que le diseñaran modelos exclusivos según dictaba la última moda; ya no quería permanecer en silencio. Ya no quería pasar inadvertida. Descaradamente se vistió de lujosos palacios y anchas avenidas; se emperifolló con verdes parques y con gloriosas costaneras.

Hasta quiso soñarse en otro continente...

Pero la melancolía de la Pampa solitaria en la que había nacido no quiso partir cuando los gauchos dejaron de cabalgar por sus calles; por el contrario, ella se hizo más profunda con la tristeza de esos inmigrantes que nunca dejarían de añorar sus tierras.

Y así, la ciudad predestinada a nunca existir, comenzó a forjar su propia identidad.

En la periferia, el suburbio, el arrabal; fue parida Buenos Aires.

Entre peleas de malevos y prostitutas importadas; los que habían recorrido miles de kilómetros para amontonarse en las míseras piezas de los conventillos del Sur, no estaban dispuestos a renunciar a la cultura y costumbres que traían consigo; así como no habían renunciado a sus sueños al embarcarse hacia lo desconocido.

Entonces, sus calles y sus esquinas jugaron a ser Génova y Madrid y París... Pero por más que lo intentara, iba siendo cada vez más ella misma

y no esas otras; ciudades distantes. Y aunque de esos hijos adoptivos que un día llegaron para nunca partir; nacimos los primeros hijos naturales de la pujante Ciudad, nosotros también crecimos mirando hacia el otro lado del mar, añorando lo que no se tenía. Es que Ella, hija guacha, casi ilegítima, sentía la necesidad dolorosa y desesperante de ser aceptada por Tierras con nombres llenos de historia, rebosantes de fama.

Esa melancolía constante, fue grabándose en sus rincones, en sus piedras y en su aire. Podía oírse en los bandoneones que lloraban sus penas en las noches de los prostíbulos arrabaleros; allí donde todos se mezclaban sin importar si eran criollos, gallegos, turcos o rusos. Nada importante era de donde traían la tristeza; si desde la Tierra Adentro o desde algún Mar Foráneo. Para todos, el consuelo era el mismo: un poco de amor y dos piezas de baile, comprados por un par de míseros pesos. Y así, de a poco, las músicas traídas de la Vieja Europa y la heredada de los olvidados esclavos africanos, se fueron fusionando para dar lugar a una canción ciudadana, de notas propias; y, como sin quererlo, surgió un sonido único, con un tono inconfundible; era mezcla de lamento, sensualidad, pena, deseo, nostalgia y machismo. Y fue llamada:

Tango.

Blasfemo al comienzo y motivo de orgullo después; sin dudas, él sintetizaba el sentir y el modo de pensar de todo un pueblo. Y con los años se convertiría en el embajador de la esencia de mi Ciudad por el mundo.

Él sería su Alma.

Es que Buenos Aires tiene: ese... que sé yo, ¿viste?

Difícilmente, quién nunca ha estado en ella pueda imaginarla y ciertamente quién no la ha padecido, es incapaz de entenderla y mucho menos de amarla.

A veces me preguntan, de ella, qué es lo que tanto extraño, pero aunque me esfuerce, resulta imposible de describir lo que siento. ¿Cómo reducís a simples palabras algo casi impalpable pero que se capta por todos y cada uno de tus sentidos?

¿Cómo explicás las tumultuosas tardes de la calle Florida; la orgullosa pobreza del popular La Boca; el pasado glorioso de los adoquines de San Telmo; o la impertinente presencia de los palacetes del Barrio Norte?

Quien nunca lo ha visto con sus propios ojos, difícilmente pueda imaginar nuestras tardes de charlas interminables en los cafetines copiados de la usanza europea, pero que, al final de cuentas, se han convertido en una estampa típica de esta Ciudad. Es que si nunca oyó a dos porteños

"arreglar el mundo" desde la mesa de un bar, explayando sus "conocimientos" en política, economía o deportes, no sabe lo que es un porteño. Mucho menos si aún no lo ha visto un domingo cualquiera ir o volver de la Bombonera o el Estadio Monumental vistiendo orgulloso la camiseta de Boca Juniors o de River Plate, según corresponda a su fanatismo, o un poco, quizá, a su nivel social.

Si nunca ha caminado a las dos de la madrugada por la siempre despierta Av. Corrientes (la calle que se soñó Broadway) no puede anticipar lo que se siente al ver el Obelisco erguirse insolente entre los autos que vienen circulando por ella; o al observarlo desde la distancia, con su blanca figura rectilínea recortándose justo en el medio de la fabulosa Av. 9 de Julio; que no importa si es o no la más ancha del mundo, sin lugar a dudas es hipnotizante y única.

Así como si no se tuvo oportunidad de oír un tango cantado por la voz quebrada de un viejo devenido a malevo en la afanosa caza de monedas de cualquier domingo en Plaza Dorrego, nunca se oyó un verdadero tango. Es que al escucharlo rodeado de antigüedades, farolitos y calles empedradas, mágicamente somos transportados al comienzo de todo.

Son tantas las cosas que no se pueden transmitir...

¿Cómo explicás la viveza criolla que se cuele en un tren, y se ahorra esa guita para apostar a los burros? ¿O la experiencia única que representa viajar en sus colectivos multicolores, nacidos de uno de los tantos tropiezos económicos del país que comanda? ¿O la nueva bohemia de un Palermo Viejo que, empeñado en no morir, ha logrado reinventarse a si mismo? ¿O el conquistador aroma que surge cada mañana de sus panaderías mientras elaboran las facturas, manjar infaltable de cualquier desayuno? ¿Y cómo hacés entender que el mismísimo Mate más que una infusión es una excusa para profundizar amistades?

Muchos de los que llegan a Buenos Aires por primera vez creen que todo se reduce a Gardel o Evita o el Ché, pero eso es solo el comienzo. La punta de un iceberg prácticamente infinito. Porque fue la ciudad y sus circunstancias que los hizo crecer hasta ser quienes fueron. Fue en el popular Abasto que el inmigrante francés soñó con cantarle al mundo; en la Estación de Retiro que la chica pobre recién llegada del interior se atrevió a querer ser la mujer más influyente de su época; y fue en su Facultad de Medicina que el joven "de familia bien" comenzó a planear sus viajes revolucionarios contra las injusticias de siempre.

Pero, así como ellos, hubo miles de seres; unos menos anónimos que otros, que también fueron moldeando su idiosincrasia, su modo peculiar de enfrentar la vida. Cientos de artistas llenos de bohemia han deambulado siempre por sus noches, inundándolas de literatura, de teatro y de música. En un principio, todo se reducía al centro y allí fue que se

vistió de gala con el majestuoso Teatro Colón; y, en esos rincones céntricos, Alfonsina escribió sus dolorosos poemas y Lola Mora esculpió sus anhelos de amor; ambas desafiando al machismo de antaño. Pero luego, esa corriente de vida fue expandiéndose hacia los "ciento un" barrios, otorgándole a cada uno su espíritu inconfundible. Y fue así, que Borges amó Palermo y le dedicó páginas y páginas a su simpleza y tranquilidad. Y Quinquela quiso que La Boca tuviera un toque único y enmarcó la herencia multicolor de los inmigrantes genoveses. Y Homero Mansi inmortalizó el barrio y la esquina de Boedo y San Juan, plasmándolos en la letra de sus tangos.

También quisieron hacerse oír Flores, Belgrano, Caballito...

Es que cada rincón tiene cientos de historias para contar. Recoleta y su Cementerio, muestras claras de su opulencia y su gloria. La City, testigo de los vaivenes de una economía que no se deja dominar. Los barrios del Sur hoy reviven de a poco, escondiendo huellas de miserias y pestes. La Casa Rosada; el Cabildo; el Congreso... La Plaza de Mayo, escenario privilegiado de la historia desde su Génesis mismo; desde ser la plaza del Fuerte, pasando por la Revolución del 25 de Mayo; por las multitudes de "cabecitas negras" y "descamisados" que la llenaron para honrar sus tardes Peronistas; hasta llegar a los dolorosos reclamos por los desaparecidos en las abominables dictaduras militares.

(...)

Capítulo 7

Buenos Aires (parte 2)

*"Mi Buenos Aires Querido, cuando yo te vuelva a ver
no habrá más pena, ni olvido..."*

Carlos Gardel

Cuánto te extraño, Buenos Aires.

Cuánto necesito volver a andar por tus calles. Ver nuevamente tu gris.
Sentir tus lloviznas invernales helándome la piel.

Qué profundo es el dolor de saberte lejos, pero cuán grande es la alegría cada vez que regreso. Es que para mí sos como mi Madre protectora, que un día de rebeldía decidí dejar atrás para salir a conquistar el mundo; y, como todo hijo orgulloso, soporto lo insoportable, para que no me veas volver vencido.

Como la mayoría de los que de tu vientre nacimos, yo no supe apreciarte, ni sabía lo que eras hasta que ya no te tuve. Como miles de mis hermanos, quise desandar el camino recorrido por nuestros abuelos y, de cierta manera, repetir su historia. Pero los tiempos han cambiado y ya no se parte para siempre; ni tampoco se encuentran Madres Adoptivas tan bien dispuestas como vos supiste ser.

Yo sé que siempre vas a tener los brazos abiertos para recibirme. Porque el amor de Madre no muere, como nunca morirá mi amor de Hijo. Porque cada vez que he vuelto y he partido nuevamente, he visto tu gesto de resignación pero también de comprensión. Y paradójicamente, en cada nuevo viaje, en cada nuevo suelo que piso, aprendo a amarte y a entenderte un poco más.

Los Hijos siempre soñamos a nuestros padres perfectos y a medida que vamos creciendo comenzamos a notar sus defectos. Y no, no sos perfecta... Pero son tus imperfecciones lo que hoy más extraño. Porque la sangre pesa más que el agua, dicen; y como no podía ser de otra manera,

veo en mi forma de ser y sentir, el resumen perfecto de lo que vos misma sos.

No creerías si te cuento lo que más añoro. Porque son las cosas más simples, las más triviales; las que uno casi no nota, porque las realiza de un modo totalmente automático y sin prestarles demasiada atención.

Extraño... tus mañanas frías tomado mate a sorbitos con facturas calientes, tus torta fritas caseras en las tardes de lluvia. Extraño tus plazas capaces de darme soledad para pensar en silencio. Extraño tus calles rectas extendiéndose hasta donde no alcanza la vista. Extraño tu modo particular de vivir la amistad. La excusa del café. Extraño tu vida cosmopolita "Open 24 hours". Y tu capacidad de amar por igual a todos tus hijos, sin importar raza, religión, sexualidad o nivel social.

Extraño tu aire eterno de Clase Media. Tu modo romántico de ver las cosas y tu ansiedad inmortal por superarte.

Hace poco tiempo alguien me dijo: "Sos un Tango" en alusión a mi espíritu artístico y melancólico. Haya sido cual fuera la intención de esa persona, no logró sino provocarme orgullo con su comentario; porque cuanto más uno ama a sus padres y sus orígenes, más quiere aproximarse a ellos. Y yo te amo tanto... aunque no te lo dije; esas vergüenzas tontas que tenemos los hijos.

Sé que el día que vuelva, te encontraré como siempre: esperando tranquila...

Tal vez hagas de cuenta que no ha pasado nada; que apenas has notado mi ausencia en este tiempo y actuarás normalmente como si acabaras de verme; me ofrecerás alfajores y los amigos de siempre, es que como buena Madre conocés perfectamente mis debilidades. Y no harás ninguna pregunta para no incomodarme. Me mirarás en silencio mientras fingís hacer algo y desearás muy profundo que no vuelva a marcharme. Que te dé una caricia y te deje mimarme.

Yo aprovecharé al máximo el tiempo que te tenga; disfrutaré tus rincones, sufriré con tus penas. Andaré por Lavalle, Santa Fe, Córdoba; Puerto Madero... Reiré de las "boludeces" que mis amigos me cuenten, con palabras lunfardas y picardía porteña. Caminaré despacio como si no existiera el tiempo y al detenerme en cada esquina reviviré algún momento.

Saldré del subte en Corrientes a la altura de Florida e iré por la peatonal hasta donde termina. Allí está Plaza San Martín, de todas, mi preferida. La recorreré un poco como si no la conociera y bajo la sombra fresca del viejo Ombú, intentando ver la hora en La Torre de los Ingleses, me toparé con la Bandera, orgullosa, flameando. Celeste, Blanco, Celeste; mis

colores sagrados. Detendré ese instante e intentaré guardarlo. Será nuestro secreto; otro fugaz secreto que tu historia irá olvidando.

Y caerá la noche, se encenderán los neones, los carteles, las luces. Tu gente linda seguirá despierta sin importar la hora. Comenzarás con los cines, los teatros, el Luna Park, los bares. Librerías abiertas; ciento un mil restaurantes. Maxi-kioscos, boliches, canillitas y porteros te acompañarán como siempre en tus madrugadas de insomnio. Para mí será mucho, ya no te sigo el ritmo. Aunque tal vez lo intente la noche de algún sábado, para esperar los cañoncitos rellenos de dulce de leche y acompañarlos con unos "amargos" y el Clarín del domingo.

De solo pensar en eso se me alegra la vida... y estoy lejos, lo sé, pero volveré un día. Mientras tanto dejame que siga así, planificando nuestro reencuentro mágico.

Dejame que sueñe...

Hoy quiero soñar...

Me acostaré escuchando a Piazzolla tocar algún tango herido que me invite a volar. Quiero soñar que uno de tus gorriones se escapó de algún parque y ha venido a buscarme para llevarme hasta vos. Al llegar, ver la luna rodando por Callao; oír a ese piantao lindo cantándole al amor. Desde el cielo ver tu figura de gigante recostada a la vera de ese río rojizo de una sola orilla, jugando con tus pies en sus aguas de lama y tu cabellera despeinada por el Pampero que pasa. Quiero reír comparando tus comienzos de nada; de cuando eras de adobe, de madera y de paja.

Mirá adonde llegaste, a ser Reina del Plata. Aunque para mí seguís siendo la que siempre has sido, la de los inmigrantes que luchó en su camino. Y te llamaré como siempre:

Mi Buenos Aires querido...

GASTOHN

Dedico estas palabras a mi Madre y, por supuesto, a la hermosa Ciudad en que nací.

Capítulo 8

El Loco

¿Hacia dónde va El Loco?

¿Por qué hace lo que hace?

¿De qué se aleja?

¿Acaso sabe en dónde está?

Sin lugar a dudas, si él pudiese responder a todas esas preguntas no estaría tan loco... aunque, quién puede decir qué es la locura y qué la cordura. Qué parámetros las mide y cuál es el límite entre las dos.

Muchos prefieren creer que no tiene sentido nada de lo que él hace, que anda sin rumbo en la vida, cargando unas pocas cosas y que es hasta incapaz de ver el precipicio que tiene frente a él. Quieren juzgarlo irresponsable, ciego y algunos hasta vivo de más por no llevar la vida que lleva resto de los mortales. Él, en cambio, siempre ha preferido confiar en su suerte, andar por donde el corazón lo ha llevado y creer que nada puede salir mal si sigue siempre su propia naturaleza.

Ha andado mucho, no le caben dudas, y muchas veces tiene esos momentos en que siente que no está yendo a ninguna parte a pesar de los muchos kilómetros que ha caminado. Su hatillo está vacío de cosas de valor para el resto de las personas pero que para él son invaluable. Este loco quiere creer que aquello que él realmente quiere nunca lo va a abandonar porque no le gustan las pérdidas, no sabe cómo enfrentarlas; entonces va atesorando celosamente ciertas cosas dentro de sí, las va incorporando en cada etapa de su viaje asegurándose de que cuando las necesite podrá contar con ellas... Él desea creer que son esas cosas las que lo hacen crecer verdaderamente y que es lo único que puede salvarlo de sí mismo y del universo que lo rodea. Es que siente una necesidad desesperada de crecer, de desenvolverse; de evolucionar despegándose de aquel que fue y que lo hacía sentir tan mal. Pero no es fácil, nunca es fácil aprender. Y últimamente está sintiendo que el camino se le hace cada vez más doloroso, triste y solitario. ¿Por qué ya no parece el loco inconsciente y carismático que siempre ha sido? ¿Será que mi querido loco se está volviendo más cuerdo?

Hace muchos años, él tomó una decisión: nunca le iba importar lo que sucediese a su alrededor, nada iba a hacerlo salir de la ruta que había escogido, tenía muy en claro hacia donde quería ir, cuál era su meta. Por nada del mundo él iba a abandonar su sueño. Y ha sido ese sueño lo que lo ha guiado todos estos años en los que ha ido y ha venido, en los que lo he visto buscar y descubrir, en los que ha encontrado y ha perdido, ha recibido y dado, aprendido y enseñado...

Sin embargo, su soñado tesoro, sin valor para el resto, no ha aparecido y ahora siente que está perdiendo las fuerzas para buscarlo. Que quizá aquello era tan sólo un espejismo en medio de tanta necesidad dolorosa de sus primeros años. Ayer nomás él pensaba: "Los espejismos no deberían existir; porque duelen mucho. Ellos son traicioneros; y no hay nada que nos hiera más que las traiciones." Es que una vez más ve como su más anhelado sueño se le va escurriendo entre sus dedos, como si fuera el agua juguetona que nos permite verla y sentirla pero que no se deja agarrar y asegurar.

Loco amigo, ¿qué es lo que te está pasando? ¿Acaso ya no creés en el amor, en la libertad, en tu arte? ¿Estás comenzando a pensar que aquellos que te juzgan tienen razón y que sos vos el equivocado? Si hasta ayer creías que el solo hecho de estar batallando era premio suficiente para justificar lo andado.

Sí, ya sé... has dejado mucho atrás y echás de menos todo eso. ¿Pero acaso no fuiste vos mismo el que una vez me dijo que aquello que una vez tuvimos nunca nos abandonaba? ¿Es acaso esa melancolía que siempre te persiguió y se esconde en tus ojos, que te ha alcanzado nuevamente? Deberías prestar un poco más de atención a otras cosas; porque mira a tu lado, allí tirando de tus ropas está quien siempre ha estado, tu amigo fiel. Aunque algunas veces, con tristeza, puedo ver que para vos él pasa inadvertido. ¿No será que en la prisa por andar te has vuelto un poco egoísta y no le das la atención merecida a quien te acompaña a toda hora? ¿O es acaso el Dolor el que te está haciendo pensar solo en vos?

Ay, loco mío... Ese Dolor es también un viejo compañero. Desde que te conozco ha estado con vos. Ha sido como una espina que ha estorbado siempre en tus pisadas, pero nunca te vi detenerte por su causa. Sé que alguna vez creíste que la distancia física sería suficiente para alejarte de él. Ya ves que no. Él ha sabido ir con vos a cada rincón del mundo en el que has estado. Algunas veces lo has logrado disfrazar, acallar, comprado o escondido; pero Él siempre encuentra la forma de liberarse y sabe atacarte justo en los momentos más propicios. Cuando has flaqueado. Es entonces cuando se agiganta y te persigue. Cuando su sombra te hace sentir pequeño, cuando te inmoviliza y te llena de tantas inseguridades que hasta te volvéis incapaz de ejecutar acto alguno. Pero ya deberías estar acostumbrado, ya deberías saber que esta no es más que otra de

sus apariciones, que siempre lo has vencido o, por lo menos, lo has sabido dejar a un lado. Deberías acordarte que tu fe y tu tenacidad son tan inmortales como lo es él. Es una lucha de gigantes, lo sé, pero si nunca te has dado por vencido no debería ser esta la hora para que bajas los brazos por primera vez.

Acordate del comienzo, de cuando estabas dormido, de cuando nada conocías. Cuando la ignorancia te dolía tanto que ni siquiera reparaste en que esa es la condición en la que todos llegamos a este mundo. Pero vos, en tu destino, tuviste una ventaja: una dosis de locura, que fue lo que te hizo despertar y te intrigó para que te plantearas un por qué y un para qué habías venido a este lugar. Tuviste la suerte de creer saber desde muy temprano cuál era tu misión en esta vida. No lo dudaste, y como buen loco te calzaste las botas e iniciaste un viaje, tu Viaje Iniciático. Pero dejame decirte que cometiste un gran error, no preguntaste a nadie por el camino, no te preparaste para lo que podía venir, saliste a enfrentar al mundo sin protección alguna; es que no sabías que los Arcanos de La Vida tenían preparadas muchas "pruebas" para vos, así como las tiene para todos nosotros. Tal vez estés frente a otra más de esas pruebas, que eso no te acobarde a esta altura del recorrido. Deberías pensar en que los tropiezos y las caídas son lógicos cuando se anda. Si los bebés se paralizarían cada vez que se caen nunca aprenderían a caminar. Ese sea, tal vez, el precio que debes pagar para poder encontrar tu propia esencia; para que seas algún día capaz de descubrir esa Luz Divina que todos llevamos dentro pero que muy pocos de nosotros somos capaces de encender. Es que sólo entonces encontrarás tu añorada Paz, porque habrás logrado ser ese Sabio, esa especie de Héroe Salvador que siempre has anhelado ser.

Deberías observarte un poco más, loco mío. Siempre has sido un viajero empedernido, un ser inquieto que busca, que batalla y que finalmente encuentra su sendero. En los viajes has querido descubrir también un modo de satisfacción, un método de aprendizaje; hasta has llegado a pensar que también forman parte del fin y que no son tan sólo un medio. Pero cuidado. Porque el viajar incesantemente puede también querer decir que en nada nunca logras saciar tu anhelo, que tus aspiraciones jamás son alcanzadas; y si en ninguna parte logras encontrar tu sueño, tal vez llegue el día en que tampoco logres encontrarte a vos mismo, ni sepas adonde pertenecés. O aún peor, te olvides de para qué habías partido y hacia donde estabas yendo.

Sin embargo, sé muy bien que para vos viajar es lo que te demuestra que estas vivo. Es la saciedad para tu deseo ciego de nunca parar de crecer, de no estancarte; es lo que te impulsó siempre y es el llamado que deberías nunca desoír.

Recordá que sos un loco y como tal no tenés que tener un orden, un por qué para tus cosas. Vos sos un Don Nadie, un bufón al que le gusta reírse

de todo, sos un ser que desde tu atrevida marginalidad has querido cuestionar todo orden que te han intentado imponer. Cualquier barrera que sintieras recortaba tu libertad. Sin embargo, querido amigo, también deberías saber que justamente por no ser nadie tenés todas las posibilidades de llegar a ser todo. No dejes de soñar, porque aunque te cueste, sos capaz de lograr todo aquello que te propongas. Y si no, mirá cuanto has andado. Hay tantos que nunca se han movido. Son esos que te juzgan incapaz, pero que calladamente envidian tu libertad, tu osadía. Ellos intuyen que un día pasarás del loco ignorante al loco sabio y que será entonces que comprenderás la verdadera dimensión del no tener ataduras innecesarias y será tu inocencia la que te guiará, porque aunque tiendas a perder el ansia de ser libre, no sabrás como desandar; es que es una parte de vos que fluye espontáneamente. Es lo que te hace ser quien sos.

No debería importarte que haya quienes se alejen de tu irracionalidad, de tu aparente caos. Es que hay quien tiene miedo a esa, tu inconsciencia a flor de piel. Porque no están acostumbrados; pero eso tampoco deja de ser parte de su ignorancia, es que todos tenemos ese lado animal que justamente es el que no hace más humanos. Algunos hasta son capaces de embriagarse, de cometer actos desmedidos para lograr encontrarlo; otros tal vez necesiten de fiestas o carnavales; excusas, ya que no son más que un reajuste necesario. Una válvula de escape a tanta presión que nos va imponiendo la sociedad. Y tal vez cuando estés viviendo ese momento sea que entiendan tu necesidad desenfrenada de sentirte en éxtasis, de creerte capaz de desbordar al Ego que todo lo controla. De ser vos quien guíe las riendas de tu propia existencia.

¿Por qué ahora de repente te encaprichás en buscarle una justificación a todo? ¿Quién te ha dicho que tenés que tener un objetivo, una justificación para llegar a ser alguien? ¿Acaso ya no lo sos? ¿Acaso no existís, no vivís? Si siempre te ha bastado el estar, el sentir, el saber para entender tu presencia. ¿Será que quizá estás comenzando a desoír a tu propio corazón y eso te vuelve incapaz de ver el precipicio y hasta de entender lo que tu amigo fiel está tratando de decirte?

Tal vez aún no estés preparado y te quede por andar un largo trecho del camino; quizá aún tengas obstáculos por superar. O aún te falte un tiempo para encontrar tu Verdad. O tal vez no, cómo saberlo, tal vez desde tu locura estás comenzando a comprender, estás empezando a ver. Quién dice que no sea este el día en que comiences a darte cuenta que la Vida no tiene por qué tener un sentido. Que no tiene por qué haber un paso más por dar ni un lugar al que llegar. Que quizá la Vida sea sólo un andar de paso, una transición. Tal vez no haya un Fin y esta existencia sea solamente un medio. De repente, quizá estés entendiendo que todo aquello que creemos ser no sea más que una máscara, un vestido más que usaremos a lo largo de muchas Vidas; tan sólo un juego de espejos e

ilusiones.

Quizá sea esa la tristeza que se esconde en tus ojos; porque, desprendido de las ataduras materiales que otros poseen, no logras esconder la sospecha que poco a poco va naciendo y cobrando fuerza en el fondo de tu Alma. Tal vez esa sea tu Verdad y la de todos, quizá llegará algún día en que debamos aceptar que uno no es nada; que tan sólo somos parte de una impermanencia. Que somos como el viento que ahora sopla y ya se ha ido; como este instante único y que, sin embargo, jamás se volverá a repetir. Como la felicidad que es capaz de llenarnos pero que no podemos atrapar en el puño de la mano...

Quién dice, Loco mío, sea esta la hora de entender que el sólo hecho de Ser justifica el Existir. Y que ese lugar que hemos buscado en tantos sitios nunca nos ha quedado muy lejos, que ha estado siempre al alcance de la mano, porque el tesoro que todos buscamos está dentro de cada uno de nosotros.

Para el loco que vive en algún rincón de todos.

GASTOHN

Capítulo 9

SIETE DE SEPTIEMBRE

Santa Catarina, Brasil, 7 de septiembre de 2006

Hoy, siete de septiembre, es mi cumpleaños, un año más de vida... una página más escrita en el libro de mi historia. Fue un año muy difícil, muchas cosas cambiaron desde aquella fiesta de mi cumpleaños pasado.

Pero es así que la vida sucede: las fiestas acaban y te das cuenta que, en verdad, estás solo.

Un día despertás y ya nada es como era.

El tiempo se ha llevado, impiadosamente, a las personas con las que en algún momento compartimos nuestro camino. A veces, la tormenta se desata sin aviso; nuestra morada se desmorona, todo aquello que dábamos por cierto, desaparece; se evapora...

Una mañana, el sol no sale y sentimos que el viento no deja de azotarnos. La lluvia nos golpea, fría, en la espalda; el corazón se resquebraja y la noche, la noche parece que nunca va a terminar.

De repente, una mano que esperabas abierta, se cierra.

Y te dice: "Podés irte, tu hogar, ya no está aquí".

Fue muy difícil.

Me sacaron el piso de debajo de mis pies. Dormí en la calle, fui engañado, traicionado. Hubo días que no tuve qué comer.

Pero conseguí salir fortalecido.

Cuando pensaba que ya no tenía fuerzas, cuando ya no encontraba motivos para continuar; casi perdiendo mi vida, me di cuenta que aún había mucho por lo que luchar.

Soñé, que reencontraría el amor, y, aunque nada iría a ser facilitado, por lo menos ya no me sentiría tan solo.

Podremos caer juntos, pero sabremos dar dos pasos hacia atrás y retomar impulso.

Finalmente, la lluvia paró.

Los rayos tenues del sol, me comenzaron a acariciar nuevamente. Secaron mis lágrimas, cerraron heridas. Algunas cicatrices siempre quedarán; serán el recuerdo de lo que pasé y de cómo logré superarlo.

El viento, poco a poco, se llevará las hojas muertas.

El nuevo día nace, y con él mis esperanzas. La certeza de que me aguardará quien me ame, que existe alguien en algún lugar, para cuidarme.

Extraño todo lo que fui; y lo que seré.

Siento falta de mi familia, de mi tierra, de todo lo que, un día, debí dejar atrás. Pero en nuestra existencia, todo es equilibrio, y, cuando menos se espera, llega el cariño, un nuevo clan te adopta, otro comienzo se planteará.

Siempre se vislumbrará la oportunidad de reparar viejos errores.

Porque la tormenta puede ser larga, el viento fuerte y la noche tan fría que creemos que no la podremos soportar. Pero en un momento, cuando la luz comienza a resplandecer una vez más, nos damos cuenta que nos hemos hecho más fuertes. Que de nuevo, hemos nacido y que tenemos nueva vida para disfrutar.

Nos descubrimos a punto de dar esos primeros pasos, y que hay, delante nuestro, un nuevo camino para descubrir.

Porque la luz siempre vuelve, agradecido, retomo mi vida aquí.